

Habitar, Diseñar



Rafael E. J. Iglesia

nobuko

HABITAR, DISEÑAR

RAFAEL E. J. IGLESIA

HABITAR, DISEÑAR

RAFAEL E. J. IGLESIA

nobuko

Iglesia, Rafael E. J.

Habitar, diseñar. - 1a ed. - Buenos Aires: Nobuko, 2010.

234 p.: il.; 21x15 cm.

ISBN 978-987-584-262-5

1. Teoría de la Arquitectura. 2. Diseño. I. Título

CDD 720.01

Diseño y armado digital:

Miguel Angel Novillo

Diseño de tapa:

Liliana Foguelman

Corrección:

Cristina Álvarez

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2010 nobuko

ISBN: 978-987-584-262-5

Abril de 2010

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en

bibliográfika de Voros S.A. Bucarelli 1160. Capital.

info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

Venta en:

LIBRERIA TECNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428EHA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

Dedicatoria

A mi esposa querida, Sandra Rua, quien, cuando escribía estas disquisiciones, dejaba de abrazarme para que pudiera seguir adelante con renovados ánimos.

También dedico estas notas a mis hijos Clodi, Rafa, Gabi y Mica, que quizá puedan con su lectura, soportar, si lo tienen, su insomnio.

Agradecimientos

De entrada a los amigos que aceptaron prologar los distintos temas de este trabajo: Roberto Doberti, Jorge Ramos de Dios y Mario Sabugo. Con ellos y muchos otros colegas discutimos estos temas (no siempre en total acuerdo) y por lo menos yo, salí enriquecido de esos intercambios.

Por supuesto hay un agradecimiento a los alumnos que con sus dudas y sus preguntas, también aportaron lo suyo.

Índice

Prólogo	10
I SOBRE HABITAR	12
Habitar, Diseñar	13
Habitar	19
El espacio vivido	24
Territorialidad	46
El sitio	51
Referencias bibliográficas	75
Prólogo	82
II SOBRE DISEÑAR	84
El campo general del diseño	84
Diseñar	91
Teoría del diseño	94
Práctica del diseño y resolución de problemas	98
El problema	105
Problemas estratégicos y tácticos	115
Diseño y acción proyectual	121
La acción	122
Decisión	125
La información necesaria	128

Visualización y representación	132
Iconos	137
Lógico-analógico; digital y simbólico	144
Decisión y logicidad	149
Modos de exploración	158
Prueba y error	160
Sobre fines y valores	169
Medir, mediciones y medidas	175
Críticas y romanticismos	179
Paradigmas y diseñadores	182
Imágenes y esquemas conceptuales	184
Creatividad y resolución de problemas	198
Notas bibliográficas	211
Un diseñador: Charles Eames	215
Ética y creatividad	228



Pabellón de Alemania en Barcelona

HABITAR, DISEÑAR

Prólogo

Rafael Iglesia, con quien tengo la satisfacción de compartir la creación y la conducción de la cátedra de Teoría del Habitar en la FADU-UBA desde hace ya largos años, produce un texto que denomina *Habitar, Diseñar* donde en pocas páginas plantea múltiples y muy arduas cuestiones. Se podría decir que este desafío toma el carácter de un mirada a vuelo de pájaro, es decir de enfoque genérico y atento a las grandes líneas. También se podría decir que resuelve el desafío con un texto de especial comprensión o síntesis.

Yo creo que tanto el vuelo en lo alto como la intensidad para saturar en pocas páginas son actitudes de inusual osadía intelectual. Como conozco a Iglesia desde hace mucho tiempo esa audacia no me sorprende, pero ciertamente es sorprendente y merecedora de algún detenimiento. Tal merecimiento se hace más evidente porque ambos rasgos coexisten en el texto; parecería que Rafael Iglesia dispone de una máquina voladora que es también una máquina concentradora.

El texto se centra en el Habitar y el autor lo expande y lo observa desde infinidad de ángulos. Se apoya en su tradición de profesor de historia de la arquitectura, en su ejercicio profesional de la disciplina y en su experiencia como investigador; presta oído a las voces que vienen desde la filosofía, la psicología, la antropología, el cancionero popular y otras más; analiza los contenidos de diccionarios, enciclopedias y de su propia memoria.

Digamos que Rafael Iglesia busca por todos lados, que está en permanente acecho de aquello que le permita alumbrar o reconocer las diferentes manifestaciones del Habitar. Como si esto fuera poco también debemos decir que mientras hace todo eso Iglesia también habita. Podrá decirse que no le queda más remedio, que habitamos todos y en ello se tendrá razón, pero no menos razón hay en verificar

que una cosa es estudiar las formas del equilibrio corporal necesarias para caminar sobre una cuerda floja y otra es hacerlo mientras se anda sobre la cuerda.

Cualquiera señalaría lo peligroso de esa práctica reflexiva durante la caminata acrobática, podría terminar –si deja de sostenerse sobre el alambre– con heridas importantes, fracturas y hasta la muerte del pensador. Este caso es más riesgoso, si deja de sostenerse en el Habitar eso es la muerte. Que la naturaleza o la cultura nos hayan incluido en un mundo de caminadores sobre cuerdas flojas, que no existan otros senderos más estables, no cambia el nudo de la cuestión. Es más, acentúa las dificultades al hacerlas invisibles, ni no nos damos cuenta de lo expuesto de nuestra situación ni de la conveniencia de conocerla y reconocer las variadas alternativas de su ejercicio, algunas de ellas elegidas y las más impuestas por la tradición o el poder.

Desde esa posición atiende a temas tan complejos –y escurridizos– como el lugar, el territorio, la espacialidad, el significado. Todo ello cabe y construye al Habitar sin que su sumatoria sea suficiente para demarcar esa esencia o contingencia sustantiva y decisiva.

Rescato, para concluir dos breves frases de Rafael Iglesia. La primera relaciona la temática que aborda con la condición humana: *"He tratado de demostrar que el habitar no es una actividad cualquiera junto a otras; es una determinación esencial del hombre, decisiva en su relación total con el mundo."*

La segunda pone en relación el tema con el diseño, dándole el lugar de preeminencia que le corresponde: *"De donde habitar, es el destino final de la acción de diseñar. El diseño cambia el estado de lo dado, y lo dado, lo que el diseñar cambia, es justamente el habitar."*

Roberto Doberti, marzo de 2009.

I SOBRE HABITAR

Introducción

Muchos años de práctica profesional en el diseño y la arquitectura, de enseñar y sobre todo de aprender de los alumnos y de los colegas, me permitieron recoger cierta experiencia, de la cual, no sin vanidad, me enorgullezco.

El ego me lleva a recorrer algunos de los caminos que, de cuestionamiento en cuestionamiento, recorrí con curiosidad y con alegría. Pero este recorrido no fue solitario, estuve acompañado de colegas y amigos y de lecturas. Como dijo Michel Foucault, “los márgenes de un libro no están jamás neta ni rigurosamente cortados: más allá del título, las primeras líneas y el punto final, más allá de su configuración interna y la forma que lo autonomiza, está envuelto en un sistema de citas de otros libros, de otros textos, de otras frases, como un nudo en una red (...) a partir de un campo complejo de discursos.” (Michel Foucault; 1996: pág. 37)

Quiera el lector ser benevolente. Pero no deje de ser curioso e indague, conmigo, estos temas que considero apasionantes.

De todos modos, por la benevolencia y por haber abierto este libro: Gracias.

Rafael E. J. Iglesia

Habitar, diseñar

Los temas aquí tratados, nacieron del convencimiento de que el habitar era aquello que las prácticas sociales del diseñar, desde arquitectura hasta indumentaria, modificaban en el mundo dado, natural. Transformar el habitar era la razón de ser de los diseños.

Esta idea se desarrolló en la cátedra de Teoría del Habitar, en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, compartida con Roberto Doberti. Se hicieron algunos encuentros y congresos y nacieron también, en 2004, la Asociación Latinoamericana de Teoría del Habitar (ALTEA), y el Instituto de la Especialidad Humana, en la Facultad citada.

Introducción

En muchos idiomas vivir y habitar son sinónimos. Preguntad a cualquiera: “¿Dónde vives?” realmente es pedir noticias sobre el terreno donde se desarrolla la actividad cotidiana, que da forma al mundo. Dime donde habitas y te diré quien eres. (Vladimir Illich)

Motivación

Desde 1981 hasta el 89, escribí en el Diario *Clarín*, en la columna “La ciudad y sus sitios”, analizando la ciudad en tanto espacio vivido. Esas notas, junto a las de Mario Sabugo (también publicadas en *Clarín*), se editaron luego como *La ciudad y sus sitios*. (Buenos Aires: CP67, 1987)

En 1991, junto con el arquitecto Roberto Doberti, profesor al igual que yo, de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, de la Universidad de Buenos Aires, creamos una cátedra dedicada a indagar sobre la “teoría del habitar”.

Nos preocupaba la ausencia, en nuestra Facultad, de estudios sobre el fenómeno que constituía la razón de ser de nuestra disciplina: el habitar. No ya la “construcción” del hábitat, que en nuestro medio se reduce a la proyectación sin más; sino el fenómeno mismo del habitar, del cual, perdida toda significación, casi no se hablaba, o se mencionaba sesgadamente, en nuestras aulas y talleres.

De allí nació una búsqueda, acompañada con entusiasmo por los alumnos, para descubrir las aspiraciones, conductas, goces y padeceres que se esconden en nuestro habitar.

Justificación

En el campo de la arquitectura y el urbanismo son frecuentes los trabajos que refieren al hábitat, a las obras que lo constituyen y a los fenómenos implicados.

En general estos estudios han preferido a los “objetos” arquitectónicos y urbanos. Cosas, a las que se aplican categorías propias de su condición de hechos materiales, las más de las veces consideraciones estéticas y/o funcionales (instrumentales). Los principales objetos que se estudian son la ciudad y los edificios, considerados como obras de arte y/o utensilios.

La ciudad las más de las veces es estudiada como un instrumento necesario para realizar actividades prácticas, generalizadas bajo el rótulo de “intercambio” o de “reproducción de los medios de producción”.

Los edificios, también son estudiados como artefactos, pero es habitual que se insista sobre sus cualidades estéticas y formales y se comenten sus propiedades funcionales principales. Un modo de estudio heredero de la historia del arte del siglo XIX. La arquitectura es un arte; sus productos se estudian como objetos de arte. Lo que no está mal, pero no basta para la comprensión de las obras.

Sin embargo el entorno habitado no puede considerarse un “objeto” sin más (Bollnow, Canter, Lefebvre, Hall, Marcos, Mumford, Rapoport, 1978). Arquitectura y urbe son objetos habitables y habitados. Este habitar implica otras dimensiones, que a su vez implican valores no racionales.

Habida cuenta de esto, en el mundo anglosajón se estudia el EBS (*Environment-Behaviour-Studies*), reconociéndose, con sagacidad y sentido común, que en la construcción del entorno humano interactúan muchas fuerzas y, que a su vez, el entorno actúa sobre el habitante (Canter, Hall, Muntañola, Rapoport, 1972, 1978).

De modo que, aunque el tema viene desde antiguo, recientemente se han producido estudios que buscan identificar la naturaleza de las complejas interacciones y la naturaleza de los fenómenos que evidencian el habitar y se concretan en los modos como grupos e individuos conforman el espacio habitado.

Algunos sociólogos se han quejado de que en su campo disciplinar el espacio habitado no ha sido considerado como una variable importante, y los estudios se han circunscrito a explicaciones de hechos independientes del espacio en el que ocurrían. (Nochis)

Intentos actuales buscan determinar la función de los simbolismos asociados a los aspectos físicos, formales y constructivos de nuestro hábitat (Rapoport 1972). Se ha comenzado a desmontar el complejo sistema de fuerzas que actúan al conformar el espacio habitable: aspectos semiológicos, utilitarios, constructivos, decisoriales.

Los psicólogos, a la vez que señalan las grandes dificultades para estudiar estos fenómenos (Canter), aseguran que muchos estados anímicos, como la felicidad, las ansiedades paranoides, los estados depresivos y otros, se implican en el uso (habitación) de la arquitectura y de la urbe, mezclados con ideales culturales e individuales ya sean apolíneos o dionisiacos. (Melgar)

Esta complejidad llevó a Christopher Alexander (1971) a señalar las deficiencias conceptuales del urbanismo de la Carta de Atenas de los CIAM y a proponer un enfoque sistémico para la comprensión del tema, que el visualizó con la estructura matemática de la "semitrama", rica en relaciones interdependientes, oponiéndola a la racionalista estructura del "árbol".

La semitrama permite modelar una situación compleja, holística y abierta, mientras que el "árbol" es un recurso frente a la impotencia conceptual para imaginar la complejidad de la situación. Para Alexander al pensar en forma de "árbol" simplificamos conceptualmente la riqueza y la humanidad de los espacios habitados (arqui-

tecturas y urbes) y esta simplificación guía a acciones destructivas del ambiente.

Alexander fundamenta su elección en que:

(...) todo medio ambiente, grande o pequeño, es la corporización tridimensional de la cultura. Es una organización de categorías culturalmente definidas en el espacio, y cada una de ellas define una actividad o un lugar o una cosa y sus respectivos comportamientos humanos. (Alexander, 1971, 1997)

Aldo Rossi, opina que no basta detenerse en la estructura funcional o formal de la ciudad (o de cualquier espacio conformado para habitar), olvidando lo que él llama el "*l'âme de la cité*", en la que se encuentra la calidad esencial de los hechos urbanos (Rossi).

De allí la necesidad de esta indagación para orientar acciones sobre el hábitat, ya sean ellas de construcción *ab novo*, de conservación o de planeamiento. Como lo demuestran estudios sociológicos y antropológicos, el urbanismo y la arquitectura carecen aún de instrumentos suficientes para reconocer y explicar fenómenos de valor cultural (Alexander 1971, Lefebvre, Sennet, Ventós, Wingo).

A los métodos e instrumentos cuantitativos deben agregarse otros, que atiendan a la calidad cultural del espacio construido. Esta carencia no será fácilmente subsanable, porque se trata de indagar en procesos internos subjetivos, basados en experiencias individuales y particulares, cuya generalización es sumamente difícil.

Por su parte, los estudios teóricos, historiográficos y críticos de la arquitectura, mantienen la herencia de la historia del arte que los precedió y prefieren los aspectos formales, los aspectos constructivos y genealógicos (cuándo se hizo, quien lo hizo), con alguna referencia a los aspectos funcionales. Estos últimos, a su vez, sólo se abordan de una manera elemental que olvida o no tiene en cuenta la riqueza del habitar.

Carácter del trabajo

Este trabajo, se nutre básicamente de la experiencia directa de la ciudad de Buenos Aires. Es una reflexión dirigida a todos aquellos que deciden sobre la construcción del hábitat humano. Intenta colaborar

con ciertas acciones: usar, conservar, transformar el hábitat; todas ellas orientadas hacia la acción “habitar”.

Es un ensayo heterodoxo: no es sólo un ensayo sobre el habitar, sino que intenta relacionar este concepto (desarrollado con ayuda de otras disciplinas) con la lectura de las vivencias de los habitantes, especialmente de los poetas. La psicóloga María Cristina Melgar, nos dice:

La Ciudad (...) aparece como un colosal invento; como un intento de retener y dominar el cuerpo de la naturaleza, de embellecerlo, transformarlo y también de ultrajarlo; como una aventura poética hacia la captación de mundos distantes. (Melgar, 25)

Y el poeta lo reafirma:

... nuestras ciudades no serían lo que son sin los poemas, las novelas, los cuentos, los dramas y las comedias que, simultáneamente, las retratan, las desfiguran y las transfiguran. Más que el espejo de la ciudad, la literatura es su lengua y su conciencia, sus sueños y sus remordimientos. (Paz, 1)

Los temas básicos son el habitar y la imágenes asociadas al conjunto de fenómenos que ocurren en los lugares habitados.

De allí en más abandoné toda pretensión de ortodoxia: ¿es esto un ensayo, una monografía, una investigación con pretensiones de tesis?

Borgianamente, prefiero considerar a este trabajo un conjunto abierto de cuestiones y disquisiciones, que, como todo estudio de fenómenos humanos, supone la convergencia de muchas disciplinas. Disquisiciones que pretenden ser materia prima para la elaboración de una teoría del habitar, que sea materia prima para establecer criterios de diseño de objetos, de arquitectura y de ámbitos urbanos.

Estado actual de los estudios

Filósofos y antropólogos han escrito mucho sobre el “espacio vivido”. Otto Friedrich Bollnow y Maurice Merleau-Ponty acuñaron el

concepto de "espacio vivido". Martin Heidegger y su seguidor Christian Norberg-Schulz acuñaron el concepto de "espacio existencial". Para Norberg-Schulz el entorno habitado o habitable adquiriría carácter al ser identificado (usado) por el hombre, al ser significativo; a esto lo llamó "espacio existencial".

Sobre todos estos estudios planean las ideas de Heidegger, quien, drásticamente, igualó habitar con existir. Esto dilata el campo noemático del tema y lo convierte en casi inabarcable.

De un seguidor de Heidegger, Otto Friedrich Bollnow, he tomado las ideas de que el espacio habitado, "vivencial", está caracterizado por su experiencia y signado culturalmente en el lenguaje, en donde se evidencia su inevitable naturaleza de "construcción mental" cultural.

He utilizado también las ideas urbanísticas del inagotable Henri Lefebvre y, dentro de la extensa bibliografía sociológica, los trabajos de Henri Chombart de Lauwe.

Vivencias y usos son la clave de la interpretación del espacio habitado que buscó Munir Cerasi, cuyas observaciones también guiaron mi trabajo.

Debo mucho a las especulaciones de Lewis Mumford y a las observaciones de antropólogos (están allí las consideraciones básicas de Melville Herskovitz) como Edward Hall, Claude Lévi-Strauss, Amos Rapoport y George Sommer, quienes estudiaron las relaciones entre ese espacio vivido y los rasgos y pautas de una cultura dada.

Hall reveló el carácter significativo del hábitat construido y la inevitable culturización del habitar y Amos Rapoport, analizó los fenómenos culturales implicados en los habitares domésticos y urbanos.

Psicólogos como Canter han ido por el mismo lado. Tanto Christopher Alexander, Aldo Rossi, como Norberg-Schulz, Roberto Venturi y Muntañola Thornberg han completado los aportes de filósofos y antropólogos con sus observaciones como arquitectos. También los trabajos sobre ecología humana han transitado estos temas, recordemos a Amos H. Hawley.

A partir de la consideración de que las prácticas habitacionales sociales se instauran como "naturales" y se expresan en las conductas:

usos, preferencias, conocimiento (Canter) y designaciones verbales con respecto a las configuraciones del hábitat (Doberti), a estos trabajos pueden sumarse aquellos que buscan la "imagen" de la ciudad, como el difundido libro de Kevin Lynch *La imagen de la Ciudad* y *The city-idea in Argentina* que en 1976 escribió Richard Morse. Morse advierte sabiamente contra los riesgos de resultar escolástico o anecdótico cuando se intenta inventariar literalmente a las imágenes urbanas, y sostiene que "la idea de la ciudad se ha despedazado, las ciudades contemporáneas proveen ricos fenómenos vernaculares e imagería para consideraciones sobre la condición humana". Y que en nuestros días la indagación sobre "ciudad-como-idea" o de la "ciudad-como-objeto" está acompañada por la conceptualización de la "ciudad-como-lenguaje" y la ciudad-como-asentamiento.

Sobre el tema existe un amplio campo indagatorio trasdisciplinario, que no puedo recorrer en esta escueta introducción.

Marco teórico

Para seguir adelante es necesario delimitar un marco teórico. Marco que se constituirá alrededor del concepto de "habitar".

Habitar

Como veremos más adelante habitar es casi sinónimo de vivir. A partir de allí podemos reconocer dos dimensiones del habitar: una dimensión propia del ser y otra del estar.

La dimensión óntica tiende a tratar la existencia a partir de los individuos en sí mismos; el "estar" relaciona al individuo (aisladamente o integrando grupos) con su entorno habitable o habitado. Se es algo o alguien; se está (se habita) en algún lugar o situación espacio-temporal. Desde este punto de vista el tema atañe a todas las disciplinas del saber actual.

Aunque no hago uso de todos los conceptos y conocimientos aportados por todas las ciencias como lo biótico y lo abiótico; lo antropizado y lo natural; lo productivo y lo improductivo y así siguiendo; trato de no perder de vista una unidad totalizadora, considerando al

hábitat como un sistema integrado por subsistemas “duros” (la construcción material) y por subsistemas “blandos” (usos, condicionamientos, conductas, ideologías, significaciones y axiologías).

Hábitat

Según los diccionarios, “hábitat” significa “Lugar de condiciones apropiadas para que viva un organismo, especie o comunidad animal o vegetal”. Hábitat viene del latín *habitat*, tercera persona del singular del presente del indicativo *habitare*.

Según la definición ecológica, hábitat es donde se vive, algo más que el lugar: entorno, circunstancia: lo que nos rodea o circunscribe.

Muchas veces, se ha llamado al hábitat, “medio ambiente”, que la ecología también ha definido, sistémicamente, como el sistema integrado por condiciones o influencias situadas externas al organismo estudiado. Pero cuando se trata de la especie humana, el hábitat no es exactamente el hábitat de los animales. Dada su construcción, no sólo instintiva sino imaginativa por parte de los humanos, es un modo humano de colocarse en un espacio y un tiempo antropizado. El hábitat se llena de relaciones o articulaciones entre las diversas maneras de haber vivido (habitado) y de vivir (habitar) y de esperar vivir (habitar), tanto individualmente como socialmente. “La casa, la calle, el barrio, la ciudad, la región son sus manifestaciones reales”. (Salignon, 19, trad. propia)

El habitar

La proximidad, la cotidianeidad y familiaridad del habitar lo hacen transparente. Tan naturalmente se habita que no tomamos conciencia (como no lo hacemos con nuestro funcionamiento glandular) de:

...sus incógnitas, sus opacidades, su compleja y velada estructuración. (...) La palabra “habitar” señala algo que es ineludible para los seres humanos. No existe ninguna persona que no habite y no hay momento alguno en que no lo haga: habitamos todos y habitamos siempre. (Doberti, 25)

La transparencia del habitar desalienta la reflexión sobre ella. El habitar es sólo a medias formas entre las que se vive, la otra mitad se llena con toda la complejidad del uso, la valoración y la atribución de sentido ligada a los distintos sitios.

En este sentido Ittelson encuentra diferencias entre la experiencia de objetos y del entorno. Al experimentar el entorno, no se es sujeto sino participante. Decir que el entorno rodea, circunda, es confundir la cuestión: el entorno se integra con el habitante.

El entorno induce, limita y define funciones o propósitos del habitante. Constantemente se lo lee como un mensaje en el que hay información rica, redundante, innecesaria y ambigua.

Las teorías actuales sobre el habitar, que muchos llaman imprecisamente “teorías del espacio”, pueden agruparse en tres orientaciones básicas: la biológica, que se expresa en la ecología; la psicológica, que indaga en la situación a nivel primario de la experiencia prenatal, y la antropológica, que estudia los encuadres culturales, como la territorialidad y los aspectos semiológicos, considerando al hábitat construido como un sistema de signos.

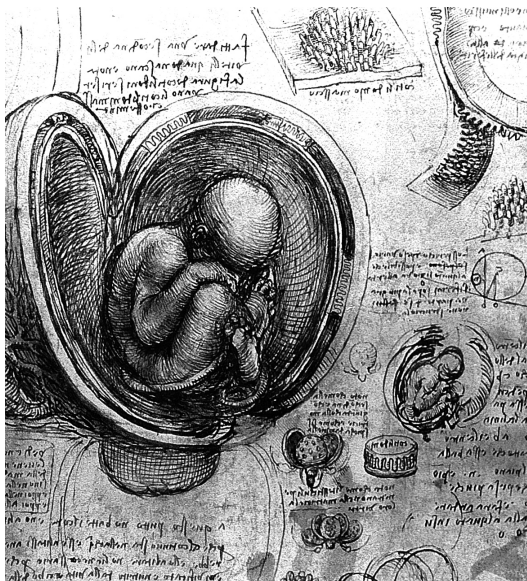
Desde el psicoanálisis se advierte que el lugar de habitar, sobre todo el *domus* está cargado del recuerdo prenatal de la madre como continente (primer hábitat fisiológico, primer sitio privilegiado) primigenio, de allí los valores de identificación (Rascovsky). Esta identificación se culturaliza cuando los objetos circundantes, constitutivos del hábitat, se integran al proceso identificador de sitios: “mi ciudad”, “mi casa”, “mi rincón”, “mi pipa”, como tan bien lo expuso Proust en *A la Búsqueda del tiempo perdido*.

Habitar por hábitat

Antes de seguir adelante, inducido por Michel Foucault (Recuerdo su *Vigilar y Castigar*) hago del sustantivo un verbo; me concentro no en el objeto sino en la vivencia: cambio “hábitat” por “habitar”. Busco evitar la objetualización del problema. Transformo un hecho, una cosa, en una acción.

Habitar según el viejo diccionario Enciclopédico Hispanoamericano (de W. M. Jackson) es vivir, morar en un lugar o casa.

Vivir es mucho. Es difícil definir un verbo tan amplio.



El habitar, sobre todo el *domus* está cargado del recuerdo prenatal del útero materno, dibujo, Leonardo da Vinci, 1510.

Morar es algo más limitado. Y cuando se trata de “morar/vivir en un lugar o casa”, ya estamos más cerca de lo nuestro.

Habitante es quien vive en un lugar o casa (vivienda). Habitación es la parte del edificio destinada a habitarse, o es la acción o efecto de habitar.

El habitar no es sólo formas vivibles; allí están otros fenómenos: el uso, la frecuentación, la atribución y la construcción de sentido ligada a los lugares. Así habitar se sitúa en el centro de cuestiones como la construcción de la cultura y la identidad. “Termina una época en que la arquitectura se ocupaba de las formas” es necesario que “aparezca todo el espesor antropológico de la facultad humana de habitar; que esas formas llenan y significan más allá de cualquier gesto creativo romántico del arquitecto.” (La Cecla, 8)

El sociólogo Bernard Salignon nos recuerda la intimidad de “lo de uno”, donde seres y cosas “conservan silenciosamente la historia olvidada de cada uno de nosotros”, (Salignon, 12, trad. propia). De

donde “reencontrarse con la casa, la ciudad, la región, el país, es sobre todo reencontrarse así mismo.” (Salignon, 12, trad. propia)

Un descuido disciplinario

Como reseña Hillier, los estudios más cercanos a la arquitectura, se han preocupado mucho por el entorno como objeto, marcando diferencias en tiempos y lugares distintos, tipologías y formas, más que por el habitante como sujeto de la acción habitar.

En uno de los trabajos más influyentes en la arquitectura de la segunda década del siglo XX, *Espacio, tiempo y arquitectura*, Giedion creía dar cuenta de la arquitectura describiendo obras arquitectónicas y un sólo tipo de acción: la de los arquitectos.

Podemos recordar también las descripciones críticas de los paradigmas de la Arquitectura Moderna en Bruno Zevi o Leonardo Benévolo: hablan el edificio de la Bauhaus, de la Villa Savoye, del Pabellón de Barcelona, de la casa Robie, sin hablar de sus habitantes y de cómo se habitaba allí (de hecho en algunos de estos ejemplos: la Villa Savoye y el Pabellón de Barcelona casi no fueron habitados).

Se habla muy tangencialmente del fenómeno sobre el cual trabaja la arquitectura: el del habitar.

Recuerden el *a.b.b.a* de Nicolaus Pevsner: un ritmo de las cosas indicador de un ritmo de recorrido, como si un fiel del siglo XIII fuera sólo un caminante preocupado por el ritmo de su caminar: ¿Ahí terminaba su habitar? ¿Ahí terminaba su “vivir en” la iglesia?

Le Corbusier y otros han hablado del espacio, insistiendo en el espacio como cosa. Recuerden su famosa definición de arquitectura: “el juego sabio y brillante de los volúmenes bajo la luz”. Una acción: el juego; dos actores: la luz y los volúmenes, ¿Y los habitantes?

Eso justifica la dura aseveración de Vladimir Illich cuando nos dice que “Habitar es un arte que se les escapa los arquitectos”. (Illich, 17)

De regreso al habitar

Por eso creo que debemos analizar acciones, no sólo objetos, por maravillosos que estos sean.